



A

arquitectura mudéjar en la región del
valle del Alto Cauca, Colombia
(siglo XVIII): tipos y técnicas

Jorge Galindo Díaz
jagalindod@unal.edu.co

Primera versión recibida el 11 de noviembre de 2010,
versión final aprobada el 15 de febrero 2011

Resumen:

Dos de los ejemplos más destacados de la arquitectura mudéjar que se levantó en el territorio de la Nueva Granada (hoy Colombia), se encuentran aun en pie en la región del valle del Alto Cauca: el primero de ellos es la torre de San Francisco, en Cali, que data de 1772? y constituye un importante monumento del mudéjarismo tardío americano. El segundo es la torre anexa a la capilla de la población de El Salado, en la misma región, también del siglo XVIII y de la cual no existen documentos que permitan reconstruir su génesis histórica. En ambos casos se destaca el manejo del ladrillo como material de construcción a la vista, confirmando el hecho de que uno de los protagonistas de la arquitectura mudéjar en América será sin duda el albañil. Surgen entonces algunas preguntas que esta ponencia intentará resolver de manera muy breve y puntual: ¿de qué cuerpo de conocimientos debía valerse un constructor neogranadino del siglo XVIII para materializar ejemplos de estas características?, ¿de dónde obtenía las materias primas (arcillas y cales principalmente)?, ¿cuál fue su principal aporte a la arquitectura de la región donde prosperó?

Descriptores:

Arquitectura mudéjar, arquitectura en el Valle Del Cauca, albañilería.

Abstract:

Two of the finest examples of Moorish architecture that arose in the Nueva Granada's territory (now Colombia), they are still standing in the region of Alto Cauca valley: the first is San Francisco's tower, Cali, dating from 1772? Which is an important monument of the late American Mudéjar. The second is the tower attached to the chapel of El Salado village, in the same region, also of the eighteenth century and which there are no documents to reconstruct its historical genesis. In both cases highlights the management of the brick in sight as a building material, confirming the fact that one of the protagonists of Moorish architecture in America will undoubtedly be the builder. It arise some questions that this paper will attempt to resolve in a very short and specific way: what body of knowledge must make use of a eighteenth century's mason from Nueva Granada to materialize examples like those?, Where did he get raw materials (mainly clays and limes)?, what was his main contribution to the architecture of the region where he thrived?

Descriptors:

Moorish architecture, Valle Del Cauca's architecture, masonry

Arquitectura mudéjar en la región del valle del Alto Cauca, Colombia (siglo XVIII): tipos y técnicas

Jorge Galindo Díaz *
jagalindod@unal.edu.co

1. Introducción

En los territorios de la Nueva Granada el proceso de ocupación española se produjo desde las costas del Caribe, en el norte, hacia las áreas del interior, de marcado carácter andino. Luego de las fundaciones costeras de Santa Marta en torno al año 1525 y de Cartagena de Indias hacia 1531, se hizo posible impulsar desde esos sitios un agresivo proceso de penetración que daría pie a las ciudades de Popayán (1536), Cali (1537), Tunja (1538), Santafé de Bogotá (1539), Cartago (1540) y Buga (1540), entre muchas otras, lo que permite afirmar que el desarrollo urbano y arquitectónico de buena parte de lo que hoy es Colombia solo se iniciará en la segunda mitad del siglo XVI, de manera simultánea con el desarrollo en sus edificios de un conjunto de formas expresivas propias del mudéjar, bien reseñadas ya por varios estudiosos del tema (Arbeláez, 1965 y 1971; Barney-Cabrera, 1971, Corradine, 1989; Gasparini, 1985; Gutiérrez, 1992 y Sebastián, 1965, entre otros).

Templos conventuales, iglesias, capillas y hasta algunos buenos ejemplos de arquitectura doméstica fueron realizados en la Nueva Granada por mano de obra indígena y mestiza probablemente bajo la dirección de alarifes españoles conocedores de las técnicas mudéjares, siendo lo más representativo en ellos las armaduras o alfarjes de madera, las estructuras de par y nudillo, los arcos de medio punto apoyados sobre columnas exentas, las naves estrechas condicionadas por la longitud de las piezas de madera, los patios de columnatas ochavadas y hasta el

uso y manejo del agua en torno o a través de los espacios. En prácticamente todos los casos se advierte un singular proceso de aculturación determinado por los recursos materiales disponibles así como por las características del clima y del paisaje local, dando como resultado un desarrollo sobrio y sencillo pero sin llegar a demeritar la apreciación de Sebastián (1965:20), para quien tan variado mudéjarismo hace difícil de cualquier clasificación.

Bien vale la pena aclarar que pese a la presencia de una arquitectura en tono mudéjar, no es posible pensar en la paralela existencia de una sociedad mudéjar (Sarasa: 2006) en la Nueva Granada. Se trata más bien de una tradición formal y tecnológica que tuvo continuidad allí y en buena parte de Hispanoamérica a través de códigos geométricos y constructivos capaces no solo de mantener su vigencia sino también de dar respuesta adecuada frente a las condiciones del medio y que al menos en los más importantes centros urbanos como Tunja, Santafé, Cartagena de Indias o Popayán, desaparecerá rápidamente con el advenimiento del siglo XVIII para dar paso a las expresiones del barroco o a las formas propias de la arquitectura académica impulsada por las autoridades españolas.

Sin embargo, en la región geográfica del Alto Cauca (figura 1), situada en el sur-occidente del territorio de la Nueva Granada caracterizada por su marginalidad a causa de una sentida falta de contacto con la península Ibérica y la misma capital –Santafé–, en apariencia más próxima a Quito y al virreinato del Perú, e inmersa durante décadas en una austeridad que rayaba con la pobreza material de sus habitantes, es posible encontrar algunos ejemplos tardíos de arquitectura mudéjar que se construyeron en la segunda mitad del siglo XVIII conservando con vida algunos pocos modelos, tipos, técnicas y formas originales.

* Arquitecto, Universidad del Valle. Doctor en Arquitectura ETSAB–UPC. Profesor Titular, Universidad Nacional de Colombia, sede Manizales.

Figura 1. Localización geográfica de la región del valle del Alto Cauca



2. Lo mudéjar en el valle del Alto Cauca

Conforme a lo que recientemente ha sostenido Barney (2002), en la región del valle del Alto Cauca se manifestaron, a finales del siglo XVIII, dos tendencias arquitectónicas de manera muy clara: una de carácter popular producto de la tradición artesanal heredada por generaciones de maestros improvisados y alarifes con oficio y otra de claro corte academicista muy influenciada por los sacerdotes / arquitectos que promovieron importantes proyectos civiles y religiosos en la cercana y próspera ciudad de Popayán.

La primera, estaba dotada de rasgos claramente mudéjares y con seguridad tenía entre sus fuentes el legado de una mano de obra anónima que empleó durante décadas el ladrillo cocido, la teja árabe y las cubiertas sencillas a dos aguas sobre

sistemas de par y nudillo. Ejemplos de esta tendencia que se localizaron en la ciudad de Califueron la iglesia y el convento de San Agustín, construidos hacia 1765 pero demolidos entre 1970 y 1980, y la espadaña de la capilla de San Antonio, aun en pie. A ellos se sumaban casos aislados ubicados en otras poblaciones de la región como los dela iglesia de San Francisco y la torre de la capilla de la hacienda Pampamá (Sebastián, 1962:540), ambas en Buga, además de la capilla de Dominguillo en inmediaciones de Santander de Quilichao, algunas casas de hacienda como la de La Concepción en Amaime y la modesta Torre de El Salado, sobre el camino que comunicará años más tarde a Cali con el puerto de Buenaventura. Sin embargo, en palabras de Sebastián (1965:54) el monumento ... más importante del mudejarismo arquitectónico neogranadino [y] punto culminante de este estilo en el Valle del Cauca lo constituye la llamada Torre Mudéjar situada Cali (figura 2).

Figura 2. Torre Mudéjar de Cali



No existen documentos de primera mano que certifiquen la fecha de construcción de la Torre caleña, pero si se tiene en cuenta que el convento franciscano aledaño a ella fue iniciado en 1757 y terminado en 1764, es fácil afirmar que la edificación estuvo concluida por esos mismos años. De hecho, el viajero francés Edouard André (André, 1884) a su paso por la ciudad en 1876 recogió la tradición oral según la cual la ella había sido levantada en 1773 por un arquitecto español de nombre Pablo, del cual sin embargo no se tiene ninguna otra noticia que asegure su existencia. Otra tradición sostiene que la obra es producto de la labor del esclavo mulato Ignacio Camacho quien por esos mismos años estaría trabajando en la construcción de la iglesia matriz de San Pedro, de marcado acento academicista y producto del ingenio del arquitecto Antonio García, diseñador también de la iglesia de San Francisco en Popayán a partir de 1774.

La Torre Mudéjar de Cali consta de cuatro cuerpos con su decoración en ladrillo cortado en forma trapezoidal formando diseños geométricos que semejan tapices orientales. Su base es un cuadrado de 6 m de lado, sin plataforma, y se levanta 24 m sobre el nivel del piso, dividiéndose en cuatro cuerpos mediante el uso de cornisas. El primer cuerpo es semejante a un cubo perfecto en tanto que los intermedios cuentan con sus paramentos ligeramente inclinados hacia adentro, seguramente con el fin de mejorar las condiciones de estabilidad de la estructura. El cuarto cuerpo recupera la verticalidad de sus costados y se subdivide a su vez en dos partes siendo la de arriba más pequeña en planta. Ninguna de sus caras es exactamente igual a la otra vista en detalle, hace evidente una reducción progresiva de la sección de sus muros a medida que ellos ascienden.

Como lo ha descrito Barney (2002), retomando a Sebastián (1962 y 1965), el primer cuerpo presenta sus caras completamente planas dejando ver el ladrillo de la mampostería, sin recubrimientos y con juntas a ras del plano del muro. El segundo cuerpo hace lo mismo, aunque incorpora ventanas

cuadradas enmarcadas con piezas de ladrillo y dinteles de piedra, situadas en el centro de cada uno de los planos. El tercer cuerpo presenta paños formados por la superposición de dos ladrillos trapezoidales de lados ondulantes unidos por las bases mayores creando efectos de claroscuro, en medio de los cuales se abre un óculo trasdosado de ladrillos que dan un aspecto de estrellas de quince puntas. El cuarto cuerpo o campanario tiene los vanos trilobulados que arrancan a su vez en las cornisas dispuestas sobre los ejes de simetría de cada una de las caras de la Torre. Por último, la cúpula semiesférica aparece recubierta en azulejos esmaltados rematada con una cruz en filigrana de hierro forjado.

En ese conjunto de detalles, Barney (2002) encuentra similitudes con las formas de la arquitectura musulmana: la inclinación de los muros es análoga a la de los alminares de tapia pisada del África musulmana, los rombos que forman los ladrillos en forma de trapecio se asimilan a los paños de *tsbeka* de la torre de la Giralda en Sevilla y los arcos lobulados replican otros presentes en la Mezquita de Córdoba (figura 3). Otros elementos, sin embargo, son el producto de una singular intervención efectuada en 1936 por un restaurador aficionado quien levantó los antepechos de los arcos de los vanos superiores y enchapó con mosaicos la base de la cúpula además de diseñar una puerta lateral para la nueva iglesia de San Francisco construida entre 1803 y 1827, adyacente a la Torre, con forma de arco de herradura a fin de darle al conjunto un aire mucho más oriental (figura 4).

La Torre de El Salado (figura 5), es otro de los ejemplos interesante del mudéjar tardío en la región del valle del Alto Cauca de la cual no se tiene prácticamente ninguna información de primera mano. Se sabe sí que se levanta sobre los terrenos de una antigua hacienda que ocupaba mano de obra indígena para labores agrícolas y que también se dedicaba ocasionalmente a la carga de mercaderías que se transportaban del puerto de Buenaventura hasta la ciudad de Cali en el siglo XVI. Actualmente la torre se encuentra exenta aunque es probable que acompañase a una capilla

sobre cuyos cimientos se construyó recientemente un templo de pobre calidad arquitectónica.

Figura 3.
Detalle de los dos cuerpos superiores



Figura 4.
Arco de herradura en fachada adyacente
resultado de una intervención realizada en 1936



Figura 5. Torre de El Salado, cerca de Cali



La de El Salado no es tan rica en lo decorativo como la Torre Mudéjar de Cali. Comparten a simplicidad geométrica a partir de una planta cuadrada y el ladrillo como material de construcción, así como el que sus cornisasse construyeron a partir de variantes del llamado “diente de perro”, bastante común en la región. Consta de dos cuerpos, el primero de los cuales es prácticamente lleno, con un solo vano en forma de arco de medio punto que permite el acceso a su interior hueco por el cual se asciende al campanario mediante una escalera de madera. El segundo cuerpo es más rico desde el punto de vista ornamental aunque austero: sobre la cornisa y también sobre el eje de simetría de cada una de las caras se levanta un

pequeño vano en forma de arco de medio punto con su estradós estrellado mediante ladrillos puestos de canto formando claroscuros. Sobre sus dinteles, un sencillo paño de triángulos en bajo relieve sirve a la vez de antepecho a los arcos mayores que dejan salir el ruido de las campanas. Una última cornisa refuerza el remate de la torre que se cubre con una sencilla estructura a cuatro aguas y teja de barro cocido (figura 6).

Figura 6. Detalle del cuerpo superior de la Torre de El Salado



Como en la gran mayoría de los ejemplos propios de la arquitectura doméstica, representada en las casas de hacienda del valle del río Cauca, la Torre de El Salado ostenta sus muros revocados y encalados, como seguramente lo fueron muchos que se levantaron en el siglo XVIII, respondiendo a las condiciones propias del clima (temperatura y humedad, principalmente) y como respuesta a la creencia popular según la cual sobre las fachadas recubiertas de cal no anidan los insectos. Sin embargo, y a diferencia de la Torre de Cali, el mortero de pega no está hecho a base de cal sino de una mezcla ordinaria de barro, boñiga y fibras vegetales.

3. Los materiales y las técnicas

La arquitectura mudéjar en Colombia se ha relacionado de manera predominante con las estructuras de cubierta, por lo que la mayor parte de los trabajos que a ella se refieren han aludido de manera más o menos detallada a las maderas y las técnicas propias de la carpintería de lo blanco, las mismas que fueron difundidas

en Hispanoamérica a través del tratado de López de Arenas (López, 1912), publicado en 1633. No hay sin embargo explicaciones en torno al ladrillo y la albañilería, el primero visto en ocasiones como un material simple y vulgar, y la segunda como una técnica de poca monta; en mucha menor cuantía hay estudios acerca de los morteros de cal empleados tanto en la pega del ladrillo como en los recubrimientos.

Se considera aquí que la construcción con ladrillo no puede menospreciarse; ella demandaba –al menos en el siglo XVIII– una serie de condiciones particulares que no siempre eran fáciles de cumplir: por un lado, se requería de fuentes arcillosas que brindasen una materia prima de buena calidad; adicionalmente era necesario contar con hornos capaces de producir volúmenes considerables de piezas a partir de temperaturas relativamente altas mediante el uso de combustibles vegetales o minerales, y por último, se tenía que contratar a artesanos habilidosos en la fábrica de unidades estandarizadas con dimensiones más o menos fijas y características similares en cuanto a color, peso y textura. Además, y como se verifica a través de los ejemplos antes expuestos, no era excepcional el tener que fabricar ladrillos de figuras geométricas especiales concebidos previamente a la fase de construcción, es decir, diseñados *ex profeso* para un proyecto en particular.

En cuanto a la técnica de la albañilería, ella exigía –antes como ahora– conseguir un grado mínimo de cohesión capaz de garantizar la estabilidad y durabilidad de la obra, lo cual se lograba a partir de la trabazón de las piezas y de la calidad del material que se usaba como aglomerante. Adicionalmente, el proceso de puesta en obra exigía de unos alarifes cuidadosos en el manejo de reglas, plomadas y cordeles, así como en el tratamiento mismo del ladrillo y la preparación y dosificación de las mezclas.

En la región del valle del Alto Cauca la albañilería a partir de ladrillos de arcilla

quemados en horno era ya una técnica desarrollada en la segunda mitad del siglo XVIII que lentamente había ido desplazando el uso de bahareques y adobes de tierra secada al sol. Ejemplos destacados se encuentran en la ciudad de Popayán, como es el caso de la Iglesia de San José terminada en 1702, la Torre del Reloj construida enteramente en mampostería de ladrillo en 1737 o el puente de arco sobre el río Molino puesto en servicio en 1739. También en muchas viviendas de materiales menos durables, el ladrillo era empleado principalmente en las portadas y otros elementos de fachada con el fin de hacer evidente el nivel económico de sus propietarios o sus supuestos vínculos de nobleza. Convertida en paradigma, la albañilería de ladrillo empezó a hacerse de uso corriente en toda la región a partir de 1750 pese a que generaba mayores costos, aunque mucho más duradera y saludable, aunque en algunos casos, como en la llamada Casa de Marisancena en Cartago, al extremo norte de la región, la porosidad de las piezas obligaba a que los muros tuvieran que revocarse con algún tipo de mortero ante las condiciones impuestas por los regímenes de lluvias anuales y por tanto, el ladrillo debía ocultarse bajo una capa blanca y resistente elaborada a base de cal.

Factor decisivo para el éxito de la técnica fue el que la región ha sido siempre rica en sustratos de arcillas rojas y cales minerales. Minas de las primeras todavía hoy se pueden encontrar en cercanías de Cali, Buga y Popayán, en tanto que la cal se sigue extrayendo de la población de Vijes, 30 km al norte de Cali, en donde los indígenas la usaban desde tiempos precolombinos como moneda de intercambio comercial. No son pocos los hornos de cal artesanales, que a la manera Mediterránea, producen aun materiales para la industria de la construcción local.

En el caso de la Torre Mudéjar de Cali, el tratamiento del ladrillo ofrece de por sí algunos aspectos ornamentales que salvan

la pobreza del material. Su uso distingue paños en los cuerpos de la torre y jerarquiza los vanos, acentuando el grado de imaginación creativa desarrollada por los artesanos ladrilleros. Además, es fácil pensar en la equivalencia del ladrillo a un módulo o proporción con algún tipo de función estructural que garantizara al menos cierto grado de estabilidad frente al peso propio y a la intensa actividad sísmica que históricamente ha caracterizado la región. Es de destacar que a diferencia de otros ejemplos españoles de arquitectura mudéjar, en los muros de la Torre prevalece el ladrillo sobre la argamasa, dispuesta en llagas y tendeles delgados (de casi 2 cm de espesor), asegurando su protagonismo formal y estructural.

En la Torre de El Salado, los ladrillos son de menor calidad, lo que se pone en evidencia con la simple inspección de su estado de conservación. La pega es producto de una mezcla de cal y boñiga que se usa además como recubrimiento, sin el cual, seguramente, la mampostería se encontraría en peores condiciones. Lastimosamente no se aprovechó aquí la argamasa con algún efecto decorativo u ornamental.

2. Conclusiones

Una rápida mirada a un conjunto de edificaciones construidas en la región del valle del Alto Cauca durante la segunda mitad del siglo XVIII, permite verificar la existencia allí de un foco mudéjar que dejó como legado un apego por el uso del ladrillo como material de construcción y en especial por las técnicas de la albañilería. De corte popular, posiblemente opuesto al académico que empezaba a hacerse presente por la misma época, dejó en la Torre Mudéjar de Cali y en la Torre de El Salado dos destacados ejemplos que sirven de muestra en cuanto a su capacidad expresiva y su facilidad de asimilación y adaptación frente a las condiciones locales.

Referencias

- André, Edouard (1884).* América Pintoresca. *Barcelona: Montaner Y Simón.*
- Arbeláez, Carlos (1965).* “La Catedral De Tunja”. *En: Anales Del Instituto De Arte Americano E Investigaciones Estéticas, 18, Buenos Aires; Pp. 9-22.*
- Arbeláez, Carlos (1971).* “La Casa Del Fundador En Tunja”. *En: Anales Del Instituto De Arte Americano E Investigaciones Estéticas, 24, Buenos Aires; Pp. 67-72*
- Barney, Benjamín (2002).* “Mudejarismo Y Arquitectura En La Nueva Granada, Siglo XVIII”. *En: Citce, 4, Cali; Pp. 33-47.*
- Barney-Cabrera, Eugenio (1971).* “Transculturación Y Mestizaje En El Arte En Colombia”. *En: Temas Para La Historia Del Arte En Colombia, Bogotá, Imprenta Nacional; Pp. 45-67.*
- Buschiazzo, Mario (1961).* Historia De La Arquitectura Colonial En Iberoamérica. *Buenos Aires: Ed. Emecé.*
- Corradine, Alberto (1989).* Historia De La Arquitectura Colombiana. *Bogotá: Ed. Escala.*
- Gasparini, Graziano (1985).* “Significado Presente De La Arquitectura Del Pasado”. *En: Segre, Roberto: América Latina En Su Arquitectura, México, Ed. Siglo XXI; Pp. 143-169.*
- Gutiérrez, Ramón (1992).* Arquitectura Y Urbanismo En Iberoamérica. *Buenos Aires: Ed. Cátedra.*
- López De Arenas, Diego (1912).* Carpintería De Lo Blanco Y Tratado De Alarifes. *Madrid: Imp. De Los Hijos De R. Álvarez. Edición Prima En 1633.*
- Sarasa, Esteban: “La Sociedad Mudéjar”. En: Lacarra, María Del Carmen (Coord.): Arte Mudéjar En Aragón, León, Castilla, Extremadura Y Andalucía. Zaragoza: Institución Fernando El Católico; Pp. 7-29.*
- Sebastián, Santiago (1962).* “El Mudejarismo En Colombia: La Torre De Santiago De Cali”. *En: Eco, 5, Bogotá; Pp. 533-542.*
- Sebastián, Santiago (1965).* Arquitectura Colonial En Popayán Y El Valle Del Cauca. *Cali: Universidad Del Valle.*
- Toussain, Miguel (1945).* Arte Mudéjar En América. *México: Ed. Porrúa.*

Arquetipo